

## ***Manual, Epicteto***

Nacido dentro de las fronteras orientales del imperio romano (Hiérapolis 55 dc) y bajo la condición de esclavo, estatus que le acompañó gran parte de su vida, además de hacer frente a una visible enfermedad (cojera), fueron condiciones que sin duda forjaron su carácter y le posicionaron en un sitio preferente para el cultivo de la filosofía estoica.

Precisamente la filosofía estoica tiene entre sus principales premisas la búsqueda de la libertad, conceptualización que al menos en su dimensión jurídica le fue esquiva, pero que en su dimensión ontológica, se funda en el dominio de aquellas perturbaciones capaces de alejar al sujeto de la tranquilidad que provee el reconocerse indiferente a lo que no depende de uno mismo. Cobra sentido de esta manera la frase “el sabio se vale de sí mismo”, ilustración de aquella búsqueda por la imperturbabilidad del alma, fuente de libertad y felicidad.

Quizás hoy más que nunca, los valores de las sociedades posmodernas –que reducen al sujeto a una condición de masa abocada al consumo- conectan a la perfección con la centralidad del cuestionamiento de Epicteto, ¿Cómo puedo vivir una vida plena y feliz? Frente a esta pregunta fundamental, Epicteto reconoce la propia racionalidad como un elemento central, puesto que la libertad y la felicidad emergen de la capacidad de adaptación frente a los avatares propios de la vida “No pretendas que los sucesos sucedan como quieres, sino quiere los sucesos como suceden y vivirás tranquilo”.

“El Manual” de Epicteto, corresponde a la recopilación hecha por Arriano de las principales reflexiones acerca de la libertad y la felicidad del sujeto, expuesto de forma discursiva configura una especie de prospecto para estimular la reflexión sobre aquellas acciones acotadas y específicas que nos conducirán a la virtud, entendidas como la participación consciente con el medio, donde la aceptación y adaptación, conducen a la anhelada armonía entre el propio actuar y el curso impostergable de los acontecimientos externos.

*Escrito por Rodrigo Rivero, Departamento de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Artes Liberales UAI.*